

El naufrago y el sueño

Cuando recuperé la consciencia no me fue difícil darme cuenta de que estaba tumbado en la orilla, la arena me cubría el cuerpo de oreja a oreja y las olas del mar parecían querer engullirme de un momento a otro. Pude sentir la cegadora sal abrasándome los ojos, apenas veía nada. De pronto, un fuerte sentimiento, cuyas pequeñas dosis ya había llamado dolor, se manifestó diluido en roja sangre; lo cual me hizo recordar que esta no era la primera sobredosis que tomaba, no, yo ya había sentido esto antes, cuando 20 de los más honorables hombres eran atacados por esa cosa monstruosa y arrojados al mar delante de mis propias narices. Esta serie de sucesos solo me hacían percatarme de una cosa: había naufragado.

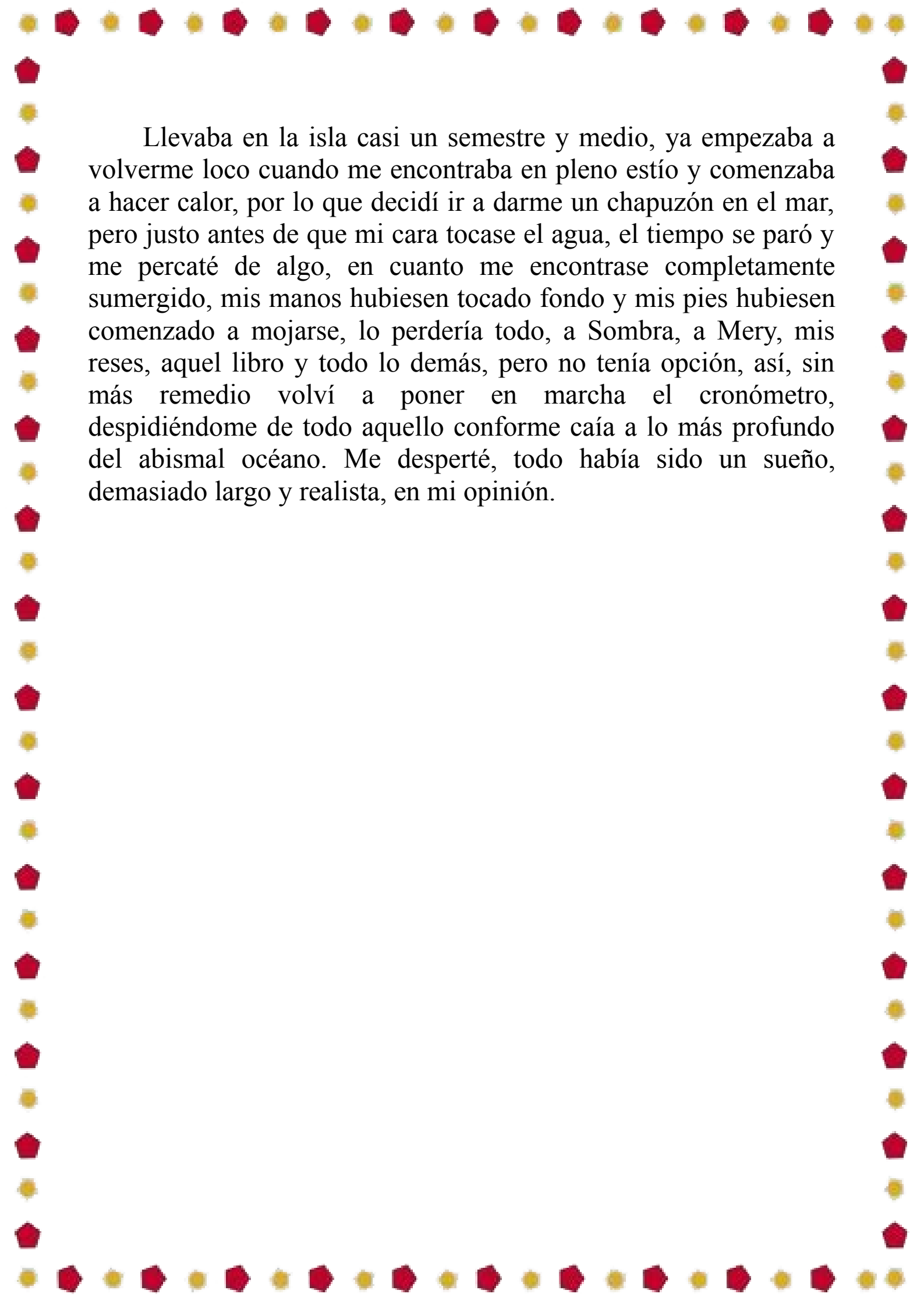
Aunque seguía sin poder ver a causa de la sal y la arena, hice un desastroso amago de levantarme pero, como el animal que sale a cazar y es cazado, caí al suelo, quedándome inconsciente de nuevo. Cuando por fin abrí los ojos, no resultó demasiado laborioso percatarse de que no me encontraba en la orilla. Como primera impresión, llegué a la conclusión de que no estaba solo, pues me encontraba en una casa ya amueblada y con un patio ocupado por árboles y reses; también había recibido el "húmedo" saludo de una hembra de perro. No obstante, había algo que me extrañaba a la vez que me cautivaba; y es que, sostenía un libro titulado <<Diario de Paco>>. "Podría ser de otro naufrago, yo no soy el único Paco en el mundo", me dije a mí mismo, pero al abrirlo la duda se disipó al comprobar mi inconfundible y patosa letra, que con voz de no entenderse a sí misma, me decía: <<1/10/2016, Hoy he terminado de construir mi cabaña>>, <<12/10/2016, He rescatado a una perra que naufragó junto a algunos animales, la he llamado Sombra>>, <<16/10/2016, Sombra estaba apunto de parir, solo ha sobrevivido un cachorro, la

he llamado Mery>>...

Estaba aturdido, no le encontraba concordancia a nada de lo que ocurría, mas salí a inspeccionar el recinto, pues tenía la corazonada de que daría con la respuesta, alguna razón debía de haber. Al salir, y para mi asombro, había una canoa en la orilla, en mi boca se creó una barrera invisible que impedía salir a mis palabras, por lo que tuve que prescindir de ellas y acudir a las que habían salido de mi mano, esas tan patosas que se encontraban plasmadas en aquel insólito libro que había dejado encima de la silla; pero no había escrito nada al respecto y no me atrevía a navegar en ella, a saber con cuántas millas de mar me encontraría. Mientras yo permanecía inmerso en mis pensamientos, intentando hallar algún tipo de sentido a todo esto, el puesto que ocupaba Sol se le había sido rebatado por la Luna, transformando el día en noche.

Esa noche casi no pude conciliar el sueño, nada de aquello era normal y me impedía parar de darle vueltas a la cabeza. Al día siguiente y para mi sorpresa, el diario no estaba, aunque no le di demasiada importancia, pero mi asombro fue para más cuando me decidí a salir y comprobé el nuevo paraje que me rodeaba; el cielo era verde, el mar ahora estaba blanco, la arena se había tornado de azul y mis reses no eran las de antes; ¡era de locos!, o peor, ¡yo estaba loco! En aquel momento se cumplían mis mejores sueños al mismo tiempo que mis pesadillas. Enseguida entré en razón y comprendí que había sido una simple e inofensiva alucinación, aunque sentí un gran estupor al comprobar que parte del ganado había perecido.

Transcurrían los meses y continuaban ocurriendo estos extraños fenómenos que, al final, pasaron a ser parte de mi vida diaria, al igual que la isla, mis reses, mi casa, etc; lo cierto es que le había cogido cariño, sobre todo a Sombra y a Mery, quienes compartían a medias mi corazón.



Llevaba en la isla casi un semestre y medio, ya empezaba a volverme loco cuando me encontraba en pleno estío y comenzaba a hacer calor, por lo que decidí ir a darme un chapuzón en el mar, pero justo antes de que mi cara tocase el agua, el tiempo se paró y me percaté de algo, en cuanto me encontrase completamente sumergido, mis manos hubiesen tocado fondo y mis pies hubiesen comenzado a mojarse, lo perdería todo, a Sombra, a Mery, mis reses, aquel libro y todo lo demás, pero no tenía opción, así, sin más remedio volví a poner en marcha el cronómetro, despidiéndome de todo aquello conforme caía a lo más profundo del abismal océano. Me desperté, todo había sido un sueño, demasiado largo y realista, en mi opinión.